

En la Redaccion y Administracion, calle de Castaños, 94, y en la imprenta de este periódico, Angeles, 14.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico.

Anuncio de las obras que se nos remitan de ejemplares y estudio critico bibliográfico de las que, á nuestro juicio, lo merezcan.

No se devuelven originales

EL LIBERAL

Diario político y de intereses materiales

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE ESTA PROVINCIA

Propietario: D. ENRIQUE ARROYO Y RODRIGUEZ

En Alicante, un mes, 1.75 pes.
Un trimestre, 5.00
Fuera de la capital, trimestre, 6.75
Estranjero, trimestre, 10.00
Número suelto, 0.10
Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales, y no precediendo ajuste á la orden de insercion, quedan al arbitrio de la empresa del periódico.

Pago anticipado.—TELÉFONO N.º 156

AÑO XII

ALICANTE: VIERNES 23 DE JULIO DE 1897

NUM. 3.365

EL LIBERAL VIERNES 23 de Julio de 1897 EN EL AYUNTAMIENTO

De todas veras nos duele la necesidad imperiosa en que los hechos nos colocan de dirigir la más enérgica censura al primer teniente alcalde del Ayuntamiento de Alicante D. Alfonso Sandoval, barón de Petrés, de quien, lo decimos con toda sinceridad, no esperábamos ni podíamos esperar que al encargarse de la presidencia interina de la corporación, recogiese con el bastón de mando aquel espíritu de intemperancia y de soberbia que en tantas ocasiones fué la característica de la conducta del alcalde propietario señor barón de Finestrat. Fue para éste accorridísimo comodín la Real orden dictada por el Sr. Aguilera, y con razón ó sin ella supo invocar sus preceptos, aplicándolos é interpretándolos con verdadera exajeración cada vez que las minorías trataron de plantear un debate benéfico para los intereses locales, siquiera fuese perjudicial para los del partido gobernante.

A fuerza de extremar esta nota, dió lugar el señor barón de Finestrat á que surgiese aquella que se llamó coalición de la dignidad, sin que sea posible que la opinión pública haya olvidado aquellas borrascosas sesiones, aquel constante atropello de los derechos de las minorías, aquel permanente desconocimiento de cuanto la razón, la equidad y la justicia aconsejaban que fuese mantenido y respetado, tanto para demostrar que existía el formal propósito de atender con solicitud á la mejor administración de los intereses comunales, como para conquistar merecidos prestigios para la mayoría y para la presidencia de la Corporación municipal. Se extremó la nota, repetimos, y juzgando sin duda que todos los medios eran buenos para llegar al fin que se perseguía, se acabó por suspender arbitrariamente en sus funciones concejales á los regidores liberales y republicanos cuya presencia en los cabildos podría constituir un estorbo para la mayoría conservadora. Fue tan arbitraria aquella violentísima medida, que la suspensión no pudo prosperar en la vía gubernativa ni se consiguió que prevaleciese en la vía judicial; de modo que al esperar los cincuenta días que la ley señala, fué preciso de buena ó mala gana transigir con el reintegro de los suspensos, acaciendo después todos los sucesos que en el orden municipal tienen muy presentes el público en general y nuestros lectores en particular.

Fué aquella una escuela práctica en la que unos y otros debieron encontrar saludables enseñanzas y provechosas experiencias; singularmente aquellos cuya presencia en el salón de sesiones significa el reconocimiento de un error lamentable por parte de los concejales conservadores y un generoso olvido por parte de la opinión que aceptó como buenas las explicaciones contenidas en aquella famosa proposición presentada en el primer cabildo que se efectuó después de los sucesos de Julio.

En esa escuela, lo repetimos, creíamos nosotros que se habría aprendido mucho, y por esta razón ha sido tan penosa la sorpresa, como

profundo el disgusto con que en el cabildo de antaayer vimos al alcalde accidental señor barón de Petrés, dejándose arrastrar por la pasión política llevada hasta los últimos límites de la exajeración, y empleando temperamentos de intemperancia y de violencia que involuntariamente nos hicieron recordar aquellas tempestuosas escenas que bajo la presidencia del señor barón de Finestrat se desarrollaron tiempo atrás en aquel mismo recinto; anteañoche el señor barón de Petrés dió un paso en falso en sus funciones de alcalde interino, y no teniendo bastante dominio de sí mismo para utilizar en beneficio de su prestigio las favorables condiciones en que le colocan su juventud y otras circunstancias de que pudo sacar gran partido, prefirió anularse á las primeras de cambio, relegándose él mismo á la triste condición de un político impresionable y de un caudillo impetuoso, intemperante é irracional; seguramente no era nada de esto lo que nosotros, y con nosotros el público, esperábamos del Sr. Sandoval; libre y espontáneamente ha elegido el camino que le ha parecido mejor, y no tiene por tanto á quien quejarse al recoger los resultados de su aturdimiento y de su imprevisión, y con aquellos la censura, respetuosa y comedida, pero enérgica y sentidísima, de los mismos que se habrían complacido al encontrar ocasión justificada para tributarle plácemes y aplausos.

¿Puede haber disculpa, puede haber excusa para los arranques de intemperancia y de soberbia con que el Sr. Sandoval puso término al cabildo del miércoles?

De ninguna manera, un dignísimo concejal, conocedor de un abuso escandaloso que por algunos carníceros se viene cometiendo con gravísimo perjuicio del consumidor, es decir, del vecindario á quien los concejales representan, creyó, y creyó muy bien, que era deber suyo el de denunciar el hecho sin contemplación ni miramiento alguno en el instante mismo en que del abuso tenía conocimiento; estar enterado de un hecho censurable y perjudicial para los intereses públicos; tener noticia de un monopolio escandaloso; saber que para explotar ese monopolio funciona una sociedad perfectamente ilegal, porque ni está constituida con arreglo á los preceptos de la ley de asociaciones ni se ajusta en sus procedimientos al Código de Comercio; saber todo esto y quedar en silencio, parecía un verdadero crimen á nuestro muy querido amigo y correligionario D. Antonio Campos Aznar, que es el concejal de quien hablamos, y que con leal y honrada franqueza denunció los abusos de que tenía noticia, á fin de que pudieran ser corregidos por el alcalde.

Y aquí fué Troya. El Sr. Sandoval, quien por lo visto posee una hermenéutica especial para su uso propio, sacó del bolsillo la Real orden del Sr. Aguilera, é interpretando con exajeración notoria y con injusticia evidente sus preceptos, sostuvo la teoría de que el Sr. Campos estaba desarrollando una moción que sólo tenía derecho para anunciar. Se defendió el señor Campos, y discutiendo con muy buen sentido dijo, entre otras cosas, que para anunciar una moción que en su ley la denuncia de un abuso, hay necesidad absoluta de explicar en qué consiste este abuso, sin que esta sencillísima explicación suponga, ni mucho menos, que se explique la moción anunciada; lo que se

hace es fijar bien los términos de la cuestión, para plantearla con claridad, evitando dudas para el día de explanarla.

El Sr. Sandoval entendió las cosas de otro modo, y en lugar de hacerse cargo de las razonadas observaciones del Sr. Campos, y en vez de comprender, por la actitud del público, la verdadera fudole del asunto, ajeno á la política pero muy ligado con los intereses del vecindario, se consideró molesto por algunos murmullos, y haciendo que el Sr. Campos sufriese los efectos de aquella susceptibilidad, le dirigió nuevas advertencias, apoyadas en la amenaza de mandar que el público desalojase el salón. Verdadera salida de tono que colocó á nuestro muy querido amigo D. José Gadea en la obligada necesidad de decir al Sr. Sandoval, que con el público saldrían del salón los concejales liberales. El barón de Petrés perdió ya entonces la poquísima calma que aún conservaba, y tirando por la calle de en medio levantó la sesión, entre las protestas de la minoría liberal y las unánimes censuras del inmenso público que llenaba el salón.

¿Qué ha logrado con esto el señor barón de Petrés?

Todo lo contrario de lo que se propuso; se ha colocado ahora á la altura del barón de Finestrat, en materia de intemperancias; ha dado á la Real orden de Aguilera un alcance enteramente distinto del que le corresponde, y ha colocado el problema en condiciones bien distintas de las en que lo había planteado el señor Campos; éste denunciaba un abuso que el alcalde puede y debe corregir; si el Sr. Sandoval hubiese contestado que estudiaría el asunto para resolverlo en justicia, todo Alicante le habría aplaudido y el conflicto no habría surgido; su obstinación da lugar al disgusto de todos y á que muchas gentes entiendan que, perteneciendo precisamente al gremio de carníceros el concejal y teniente de alcalde don Manuel Ramos, á éste en primer término, y por lo tanto al señor barón de Petrés, importaba mucho más que á nadie el que con toda urgencia y del modo más público posible quedase demostrado sin género alguno de duda, que el teniente alcalde Sr. Ramos no forma parte de la sociedad de carníceros denunciada por el Sr. Campos.

¿Cómo el Sr. Sandoval, con su claro entendimiento, no apreció desde luego este interesante aspecto de una cuestión que pudo y debió quedar resuelta en el acto mismo?

Nos parece que hemos justificado cumplidamente, no solo la conducta del dignísimo concejal Sr. Campos, sino la censura que con toda la energía de que somos susceptibles formulamos, siquiera sea con sentimiento, contra la conducta intemperante y contraproducente del señor barón de Petrés.

En cuanto á los comentarios tan injustos como fuera de lugar con que *La Monarquía* pretende molestar á nuestros amigos, rebatidos quedan hasta con exceso con las anteriores líneas.

Esto, no obstante, debemos observar al colega ministerial, y precisamente porque el señor Gadea supo conquistar merecidos prestigios en el desempeño de la Alcaldía, y por lo mismo que conoce bien el verdadero alcance de la Real orden de Aguilera, sabe que el señor Campos obra dentro del derecho, que dicha Real orden le otorga, y sabiéndolo, cumplió

como bueno al protestar contra las amenazas del presidente y al anunciar que la minoría liberal saldría del salón si el público, es decir, si una parte de sus electores era expulsada de aquel recinto.

Y ahora liquidemos una cuenta, señor barón de Petrés.

¿Estaba en el orden del día la lectura de la Real orden declarando la capacidad del señor Guardiola y la toma de posesión de éste?

No; esta negativa la calificó *La Monarquía* en su reseña de la sesión y da cuenta de aquellos dos extremos y continúa diciendo: «Entrábase en la orden del día, etc.»

Esto prueba que el Sr. Sandoval se olvida de la Real orden de Aguilera, cuando ésta resulta contraria á los intereses de sus aliados los únicos; tratándose de dar posesión al Sr. Guardiola, la orden del día era lo de menos; tratándose de los intereses del vecindario, explotado por una sociedad de carníceros, la Real orden de Aguilera no consentiría semejante cosa.

Por ese camino, señor Sandoval, se marcha directamente, como dijo el poeta:

de la inmortalidad al alto asiento!

EN ZARAGOZA

Por entender que la reseña de los testigos presenciales debe ser más exacta que otras, preferimos á todas ellas la de *El Diario de Zaragoza* que es como sigue:

Aspecto de la sala

Un rato antes de la hora anunciada para la celebración del *meeting* fusionista, se notaba mucha animación en las calles que conducen al Teatro-Circo. A las cinco de la tarde la Sala de dicho coliseo presentaba un agradable aspecto. En los palcos veíanse distinguidas damas de esta población. Las butacas y la entrada general estaban también muy concurridas. Al comenzar la sesión el teatro hallábase lleno de público. La curiosidad, despertada por el acto político que se verificó ayer tarde en Zaragoza; la trascendencia que la prensa política había atribuido al *meeting*; en que uno de los prohombres del partido fusionista exponía ideas y presentaría puntos de vista acerca de la cuestión antillana; el entusiasmo de los liberales de esta ciudad y sobre todo los anhelos del país por la terminación de la guerra de Cuba, eran sobrados motivos para que la Sala del coliseo de la calle de San Miguel se viera llena de personas.

El sexo bello tenía, también nutrida representación en las butacas y en la galería.

El escenario

El palco escénico lucía una de las mejores decoraciones de las que posee el Teatro-Circo. En unas cuantas filas de butacas colocadas en el fondo, tomaron asiento muchos individuos del partido liberal de Zaragoza. La mesa presidencial ocupaba el centro del escenario y á la derecha de ella se hallaba la destinada al orador.

Presidió el acto el marqués de Ayerbe, quien tenía á su derecha á los señores marqués de la Vega de Armijo y Romanones y á su izquierda á los señores Aguilera y barón de la Torre. También tomaron asiento en el escenario y en lugares preferentes los señores que han acom-

LINEA GUIXOT Y COMPAÑIA

Servicio regular entre Alicante Valencia, Tarragona, Vinaros, Benicarló y Rouen

Salidas quincenales.—Trasportes combinados por el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra y puertos del Báltico,



Para fletes é informes dirigirse á los consignatarios y armadores, Sres. Guixot y Compañia, paseo de los Mártires, 30, y calle de San Fernando, 19, Alicante.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL ENTRE ALICANTE Y BARCELONA

El vapor Luis Pinzón

Saldrá DIRECTO para Barcelona todos los martes, admitiendo carga y pasajeros para dicho puerto.

Para fletes y demás informes dirigirse en Barcelona, Sres. MOLL Y COROMINAS, plaza Falácio, Alicante, Sres. GUIXOT Y C.ª, San Fernando, 19.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

VICENTE BOTELLA

to su esposo, cayó en cama con una grave enfermedad, y apenas tuvo tiempo para tomar sus disposiciones y cumplir lo prometido. Despues vivió algunas semanas, pero trastornada, sin pleno conocimiento ni memoria de las cosas y de las personas. Luego murió.

Doña Luz dió muestras de verdadero dolor y de emoción profunda. Don Gregorio permaneció algunos minutos en silencio religioso, y respetando aquel tributo de pena dado por una hija á la memoria de una mujer, á la cual (si bien no le había conocido) debía la vida.

Despues dijo D. Gregorio, tomando ya la entonación fria del hombre de negocios.

—Señora Marquesa, yo soy albacea de la difunta y fideicomisario con expreso fideicomiso en favor de usted. Todo está ya en regla, porque yo no me duermo. Todo se va ordenando del modo más á propósito para que se hable, se cometen y se murmure lo menos posible. Las mandas están repartidas; mi mujer ha tomado una linda suma; los parientes del Marqués han recibido joyas, dinero y fincas. Queda aún por entregar lo mejor de la herencia. Tengo en mi poder los papeles y documentos que acreditarán á V. como propietaria de los fondos públicos que tenía la Condesa en diferentes casas de banco de Paris, Londres y Frankfurt. Todo ello importa no recuerdo cuánto en valor nominal, pero en valor efectivo asciende á la friolera de diez y siete millones de reales vellón y un piquillo. Cuando la señora Marquesa guste, le haré la entrega y se enterará de todo por menudo.

El Conde, á más de ser celoso, era avaro, y la Condesa no podía disponer de un real sin dar estrecha cuenta de todo, justificando la inversión hasta de la más pequeña suma.

La viveza oriel de su imaginación le representaba del modo más exagerado el infortunio que presentaba. Soñaba que su hija estaba en la desnudez, sin hogar, humillada y empleada en los más viles menesteres, y ella nada dando en la opulencia y sin poder acudir en su auxilio.

¿Cómo darle algo sin que lo supiese el Conde? Y con saberlo el Conde, sabría su delito y su oprobio, y se presentaría como juez severo é irritado, y con una sola palabra de desprecio la mataría.

La Condesa, atormentada por su conciencia á par que anonadada por el miedo que tenía al Conde, deseaba la muerte para descensar, y sin embargo, ansiaba vivir y singularmente sobrevivir á su marido.

Mientras él viviese, la Condesa conocía que no tendría valor para hacer nada en favor de su hija. Ni por donación, ni por testamento, en la hora de su muerte, hallaba medio para combatir con la que era su propia sangre ó para legarle al menos bienes que eran suyos y no del tirano que la atormentaba.

La Condesa, pues, se sometió á la voluntad del Altísimo y esperó tranquila, y esforzándose por no desearla, la muerte de su marido, ántes que la suya llegase. Para el caso de que así sucediera, formó la firme resolución de dejar por testamento á los parientes de su marido, en fincas y alhajas, todo aquello en cuya adquisi-

pañado a Moret en su viaje a Zaragoza y los que han venido de Madrid con objeto de asistir al meeting.

La prensa

En el lugar destinado a la orquesta instaláronse algunas mesas para los periodistas. Los corresponsales especiales enviados por algunos de los periódicos madrileños y los que tienen en esta población varias publicaciones de la corte y de provincias, juntamente con los representantes de la prensa local, ocuparon el sitio que se les había reservado.

El marqués de Ayerbe

El señor marqués de Ayerbe, que preside el meeting, comienza el acto pronunciando brevísimas frases.

Dice que privado el señor Moret de hablar en el parlamento, entendiéndose que debía hacer declaraciones y entendiéndose así mismo el Sr. Sagasta que el exministro de su partido podía ampliar los conceptos del último manifiesto liberal, habiase organizado el meeting.

Y explicado el motivo de la celebración del acto político, el presidente invita a hacer uso de la palabra al Sr. Moret.

El señor Moret

Comienza el Sr. Moret agradeciendo el cariño que los electores de Zaragoza le profesan y la buena acogida que en todas ocasiones le han dispensado. Felicita al partido liberal de esta ciudad por el triunfo que en las últimas elecciones municipales alcanzaron. Dirige después una alusión a un periódico de Madrid, que, con motivo de su anterior discurso político, pronunciado en Zaragoza, dijo que había sido escuchado por un público de muy poca valía y replica que no es así, puesto que a aquella afirmación se han contestado virilmente con la fuerza de un partido sólido. Así se recrece, añade Moret—los retos de la vida pública, que constituyen el nervio de ella.

La energía del partido liberal de Zaragoza ha contrastado notablemente con el indiferentismo político de otras provincias. Habla de incidentes ocurridos y recomienda a los liberales zaragozanos que no pierdan ni la calma ni la confianza, pues confía en que la solución no ha de sancionar lo que ha de verse desde un punto pequeño que, aunque se compagine tan mal con los intereses de la Patria, es un punto pequeño que pone en juego todos los grandes intereses.

Nosotros, los liberales, los de la derecha de la democracia, hemos llamado al país, cuando creemos que aún es tiempo; si nos equivocáramos, ¿qué tendríamos que decir entonces a nuestros electores? Pero yo creo que no ha de llegar aquél caso.

Era mi deseo dar cuenta a los electores de Zaragoza de mi conducta y de mis actos; pero en las circunstancias actuales más bien se impone el silencio que las francas manifestaciones.

Sucesos inesperados impusieron al partido liberal la retirada de las Cortes; el parlamento quedó mudo; es muy difícil hablar de los sucesos acaecidos desde el mes de Octubre, desde aquella fecha en que la situación se ha agravado tanto en Cuba y Filipinas.

Lo ocurrido en el Parlamento; la conducta del Gobierno en las Cámaras; la crisis; la actitud de los partidos ante ella, cuestiones son estas que con ser tan grandes sólo palabras de recuerdo merecen en estos momentos.

Mucho ha llamado la atención la rápida clausura del Parlamento. No se encuentra la razón de por qué se hayan alejado sistemáticamente de nosotros hábitos valiosos. Era en 1812: los ejércitos atacaban la ciudad de Cádiz y los patriotas, encerrados en ella, no dejaban de discutir la libertad. Ahora, cuando se discute la integridad nacional, cuando mueren nuestros hermanos luchando contra los que pretenden usurpar nuestros derechos, cuando se discute la soberanía de España, el parlamento calla, mientras el país da sus hombres, su dinero, sus sufrimientos. ¡Qué decepción! ¡A qué estado hemos llegado! ¡Nación! tú eres buena para darlo todo, pero no sabes mirar por tí! (Grandes aplausos)

Y mientras los soldados sufren resignados por la Patria, el Gobierno, lejos de solicitar el concurso de los representantes del país, lo rehusa, y solicita los consejos de los representantes de las corporaciones religiosas. (Grandes aplausos)

De la cuestión internacional poco hemos de decir—añade Moret.—Reciente está la opinión expuesta por mi ilustre amigo el marqués de la Vega de Armijo, aquí presente, a quien debo tanto favor. La cuestión internacional, por otra parte, no atrae nuestra atención. Hay algo que llevamos todos los españoles en el alma: Cuba; sólo de esto puedo hablaros.

No sé si estaríamos conformes. Entiendo que los temores y los anhelos de la Patria no están precisamente en la cuantía de los sacrificios impuestos; otras son las causas; hace dos años que esperamos un desenlace; se han seguido en Cuba dos políticas completamente distintas; la de la tolerancia y la del exterminio. En medio de las tristezas que nos agobian, dada es la verdad y sigue agravándose la cuestión de Cuba.

Los rebeldes que antes hulan van a la vanguardia de las columnas. Los hechos que se suceden demuestran que el Gobierno también duda. Hemos visto recientemente en un periódico tratar un hombre político de una augusta dama; de la Reina Regente, como no se hizo nunca; en la orisis nos encontramos con un gran misterio; las opiniones de los políticos no fueron oídas por el país; la confusión iba creciendo y hasta llegaron a forjarse fatídicas profecías.

Volved los ojos a Cuba; los ingenios se convirtieron en humo; las hermosas palmas, que parecen elevarse para tocar el cielo, dan sombra a los cadáveres de nuestros hermanos; todo es desolación, todo ruina. Si preguntamos: ¿dónde está la Patria? podemos contestar con el poeta: Junto al sepulcro frío.

Frente a toda esa serie de sucesos ¿qué esperaré? Un Gobierno vacilante, que no sabe qué será el mañana, que ha perdido lo que dejó el poder en manos de otro partido cuando el poder no pueda soportar un gobierno que no puede abrir las Cortes. Decidme ahora si las preocupaciones no deben llenar nuestro ánimo. (Grandes aplausos)

Puesto que el país llora con lágrimas de sangre, hemos de decirle que tiene el deber y el derecho de atender a quien le hable y le ponga soluciones. Los representantes del país no podemos hoy hablar en el Parlamento; pero estamos obligados a contestar ante el país.

Este debe pedir respuesta a los partidos y a los políticos; que nadie espere a ver cómo se equivocan los demás para aprovecharse entonces. Pedid a los partidos solución terminante. Si no hay uno que os la dé, arrojados entonces a los políticos como mercaderes del templo. Para eso tenéis la libertad. (Aplausos)

Yo no quiero esa responsabilidad: voy a hablar de la cuestión tal como la entiende el partido liberal.

Recordemos los sucesos ocurridos en los 24 últimos meses. Vinó la guerra de Cuba y tras ésta la de Filipinas. El partido liberal fué a las Cortes y formuló su programa, basado en la combinación de la acción de las armas con la acción política. Y este mismo partido, traduciendo los deseos del país, supo decir al Gobierno: ¿Recurso? ¿Tómalo. ¿Crédito? ¿Tómalo. ¿Hombres? Pídelos, que el partido liberal no quiere oponerse por no resultar después culpable.

Carradas las Cortes, un órgano de nuestro partido dijo que éste había cumplido sus deberes.

Más tarde iba a Cuba el general Weyer. Gritó el Gobierno: «Reformas!» y dió soluciones más amplias, según él, que las reformas de Maura. Y, en efecto, presentó una parte nueva que nos dejó suspensos porque no conocíamos la verdadera marcha de la acción militar.

Esperábamos a que las Cortes se abrieran; se

abrieron las Cortes y ocurrió bien pronto un suceso que todos conocéis, del que no he de hablar, suceso del cual el Gobierno no sólo fué responsable, sino que supo aprovecharse de él. Abstúvose el partido liberal de asistir a las Cámaras; llegó bien pronto el momento de decir claramente lo que pensábamos y se publicó el manifiesto liberal.

A la publicación del manifiesto siguieron dudas que yo me explico por el hecho de que cuando se duda es que la imaginación se adelanta a los sucesos.

¿Hay solución que examinar para Cuba? Si el Gobierno tiene una, examinémosla como preferente, ya que la solución es de quien gobierna. Nosotros no podemos aceptar la solución del Gobierno. Por este motivo rompió el Sr. Sagasta la tregua política. El Gobierno no tiene solución ó, si la tiene, es ineficaz para la terminación de la guerra, para la consecución de la paz que España ansia.

El Gobierno se propone, por lo visto, resolver la cuestión y llegar a la paz aislando y destruyendo por la guerra, obligando a los campesinos a refugiarse en las grandes ciudades si no quieren ser pasados por las armas. Las columnas destruyen cuanto encuentran a su paso, no dejando nada subsistente. Los rebeldes refugianse en las montañas y las columnas avanzan y aquellos rebeldes, a quienes podemos llamar seres desgraciados, se ven en el trance de morir ó dispersarse.

En el primer momento se dijo por el general Weyer que quedaban pacificadas las provincias de Pinar del Rio y de la Habana y que utilizaría columnas que en aquellas habían operado para pacificar otras provincias del departamento oriental. Cuando los rebeldes han desaparecido el Gobernador dirá que ha de hacerse; pero su plan de reformas siempre será irrealizable.

Pacificada la provincia de Pinar del Rio, vuelven a ella los rebeldes, como vuelven a pasar la trocha y a internarse en la provincia de la Habana. Quedarán pocas partidas que huirán de los efectos de la destrucción; quedarán pocas, pero esas pocas vuelven.—En las poblaciones principales se acumulan grandes núcleos de gentes; las zonas para el cultivo que en los alrededores de las grandes poblaciones se concedieron, son insuficientes; el hambre se enseñorea de aquellas poblaciones; las enfermedades se ensañan también en ellas: en Holguín, la viruela ha muerto recientemente mil noventa y seis hombres.

Las tropas sufrirán también las consecuencias. Las columnas tendrán que soportar el peso de los viveres y cuando estos acaben, volver atrás. Es que la ruina general nos amenaza? Mañana el Gobierno pedirá más hombres y, mientras tanto, la idea halagadora de la paz huye delante de nosotros, como huye la sombra que perseguimos. (Aplausos)

(Se continuará.)

MERCADO DE CEREALES

Nuestro corresponsal en Sevilla D. Manuel Diaz, corredor de cereales en aquella plaza, nos remite el siguiente estado de precios de los mismos que publicamos a continuación:

- Afechos rebasa, de 23 a 25 reales quintal.— Id. fino, 24 a 26 id.—Id. basto, de 22 a 23 id. Alpiste, de 34 a 36 reales fanega. Altramuzes, de 22 a 24 id. Arbejonos, de 37 a 38 id. Avena negra, de 19 a 21 id.—Id. rubia, de 18 a 19 id. Canamones, de 57 a 59 id. Carrillas, de 37 a 39 id. Cebada del país, de 24 a 25 id.—Id. navegada, de 24 a 25 id. Centeno, de 39 a 42 id. Escanda, de 19 a 20 id. Garbanzos gordos, de 92 a 98 id.—Id. regulares, de 70 a 82 id.—Id. medianos, de 56 a 64 id. Guisas, de 37 a 39 id.

- Habas tarragonas, de 43 a 45 id.—Id. maza-ganas, de 34 a 36 id.—Id. chicas, de 37 a 38 id. Harina de primera, de 18 a 19 reales arroba. Id. de segunda, de 17 a 18 id.—Id. de tercera, de 12 a 14 id. Maiz, de 30 a 32 reales fanega. Mijo, de 68 a 72 id. Panizo, de 39 a 40 id. Sémolas, de 19 a 20 reales arroba. Trigo barbilla, de 40 a 41 reales fanega.— Id. blanquillo, de 47 a 49 id.—Id. cerrados, de 47 a 49 id.—Id. mezclillas, de 45 a 46 idem.— Id. pintones, de 46 a 47 id.—Id. tremés, de 41 a 42 id. Yeros, de 39 a 41 id. Zaina, de 27 a 29 id.

DESDE PARÍS

(Servicio especial de EL LIBERAL)

20 Juillet

Une décision officielle vient d'être prise en ce qui concerne la division navale qui accompagnera en Russie le président de la République. Cette division sera composée du *Pothuan*, du *Bruia* et du *Sercof*.

M. Félix Faure embarquera personnellement sur la *Pothuan* y metra son pavillon. La division sera commandée par le contre-amiral de Courthille, qui dernièrement assistait à la revue de Spithead.

Le *Pothuan* est un croiseur cuirassé de 5,300 tonneaux, entré en service depuis quelques mois. Il est commandé par le capitaine de vaisseau Germinet, qui a fait partie de la maison militaire du président de la République.

Le *Bruia* est un croiseur cuirassé de 4,700 tonneaux. Il est commandé par le capitaine de vaisseau Parfait, de Rochefort, dont nous avons relaté les habiles manœuvres à la suite des coups de vent qu'il avait subis avec son navire dans l'Atlantique en se rendant de Rochefort à Cherbourg pour prendre part à la revue passée par l'empereur de Russie au mois d'octobre dernier.

Le *Sercof*, croiseur de 3e classe de 1,800 tonneaux, est commandé par le capitaine de frégate Farret.

Toulon, 19 juillet

Hier dimanche et aujourd'hui lundi, ravitalement pour tous les navires des escadres active et de réserve dans les différents endroits où ils se trouvent.

Mardi 20, ralliement général de toute l'escadre active aux Salins d'Hyères.

Mercredi 21, cette force navale appareillera successivement pour faire en marche des lancements de torpilles sur but remorqués. Retour ensuite aux Salins d'Hyères.

Dans l'après-midi, mouillage de torpilles automatiques mécaniques par le croiseur *Linois* qui devra effectuer cette manœuvre avec une vitesse de quinze nœuds.

Le soir, nouveau lancement de torpilles.

Vendredi 23, lavage de ling, exercice de dragage de torpilles au moyen de la sentinelle sous-marine.

Appareillage à six heures du soir; navigation de nuit sans feux.

Recherche et attaque de l'escadre par les torpilleurs réunis de cette force navale et ceux de la défense mobile de Toulon.

Samedi 24, mouillage à Saint-Tropez à cinq heures du matin.

Les croiseurs et les torpilleurs qui n'auront pas assez de Charbon feront route sur Villefranche pour s'y approvisionner.

Dimanche 25 appareillage à cinq heures du matin.

Chaque division se rendra au mouillage qui lui sera indiqué pour y exécuter des manœuvres à double action.

Les cuirassés *Dévastation* et *Courbet* rallieront ensuite l'escadre de réserve en Corse et seront affectés, provisoirement à cette force navale.

La Unión y El Fenix Español

Compañía de seguros reunidos
Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga núm. 1 (Paseo de Recoletos)
GARANTIAS
Capital social efectivo... Ptas. 12.000.000
Primas y reservas... 43.598.510
Total... 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.—Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.694.43.

Seguros sobre la vida.—En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotes, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, a primas más reducidas que cualquier otra Compañía.

Subdirectores en esta provincia.—D. Julio Maluenda, paseo de Mendez Nuñez, número 46, Alicante, y D. Juan Llorca, calle de San Fernando, núm. 36, principal.

cion y dominio pudiera suponer la conciencia más escrupulosa que el Conde había sido parte, dejar algunas mandas importantes a personas que la hubiesen servido bien, como, por ejemplo, a mi Joaquina; y el remanente de sus bienes, en fondos públicos todos, cuyos títulos estaban y están aún en varios Bancos y casas de comercio, dejárselo por entero a su hija.

El marqués supo por Joaquina esta resolución de la Condesa; y, cuando acosado por los acreedores, embargado y vendido cuando podía a fin de pagar sus deudas, tuvo que retirarse a este lugar, me dejó esorita la carta que he hecho entregar a V. para que me sirviera de introducción. La carta, hasta que ocurriese el caso hipotético que se preveía, había de estar en mi poder sin que nadie lo supiese. Y así ha estado la carta.

Muerto el Marqués, no existían en el mundo sino tres personas sabedoras del propósito de la Condesa de dejar a V. por heredera.

—¿Y quienes eran esas tres personas? preguntó doña Luz con el mayor interés.

—La misma Condesa, mi mujer, que es sigilosa hasta lo sumo, y un servidor de V., señora Marquesa.

—¿Y nadie más?

—Nadie más.

—¿Está V. seguro?

—Lo estoy.

Don Gregorio continuó luego su narración en estos términos:

—El cielo quiso que cumplieran, no diré los deseos,

los planes de nuestra bienhechora. El conde murió hace poco más de mes y medio. Cosa de milagro parece el que la Condesa, tan padecida y acabada como se hallaba, pudiese sobrevivir. La fuerza de voluntad vale mucho. La Condesa sobrevivió, se diría que expresamente, para cumplir su resolución y morir también luego.

—¿Ha muerto mi madre? exclamó doña Luz con lágrimas en los ojos.

—Ha muerto.

—¿Y sin llamarme a sí, sin verme, sin darme un abrazo!...

—La Condesa lo ansiaba, pero al propio tiempo lo temía. Se avergonzaba de llamar a sí a quien al presentarse como madre tenía que declarar su culpa, y, ella lo decía, su deshonra. Dudaba de que una hija, a quien, fuese por lo que fuese, ni había criado, ni visto, ni acariciado nunca, la pudiese querer. Recelaba hallar frialdad, tibieza al menos, en su hija. No creía en la misteriosa fuerza de la sangre. En ella sí, porque sabía que su Luz vivía, porque la había estado amando durante tantos años; pero en su Luz, a quien se le revelase de repente que tenía madre en Madrid, ¿qué cariño súbito, qué ternura podía esperar? Esto, al menos, pensaba la señora Condesa. Y sobre todo, por lo mismo que amaba a su hija, tenía vergüenza, le causaba sonrojo la idea sola de presentarse a ella. El qué dirán, el temor de que la gente se enterase, era también remora de sus deseos. Por último, la Condesa, a poco de muer-

pour les manœuvres devant avoir lieu du 26 au 30 juillet.

On a inauguré dimanche matin, à dix heures, au cimetière Montparnasse, un médaillon du sculpteur Alexandre Charpentier, destiné à perpétuer la mémoire du graveur Pisan.

Pisan, mort l'an passé, était mort à Marseille en 1822. C'était un remarquable graveur sur bois et Gustave Doré ne confiait qu'à lui le soin de reproduire les larges compositions dont il a illustré maints ouvrages.

Pisan a exposé également aux différents salons annuels des paysages et des natures mortes assez appréciées, mais c'est surtout son talent de graveur sur bois qui lui procura la notoriété dans le monde artistique.

P. J.

(Reproducción prohibida sin citar la procedencia.)

EDME

ó la leyenda del castillo de Kerbriand

En cuanto Blanca se vio sola, volvió á caer en la especie de ensueño de que le sacó la visita de Felipe. Reflexionó unos momentos, dejó su habitación, y salió del castillo por el sendero que conducía á la montaña, llevando enuelto cuidadosamente algo que quería ocultar. Cuando llegó al camino subió despacio la cuesta llamada del Oratorio, al fin de la cual se alzaba el santuario de Nuestra Señora de las Nieves, erigido en honor de la Santísima Virgen por una señora, cuyo hijo, de cortos años, se había perdido, y que fué hallado entre la nieve que cubría la montaña.

Blanca fué siempre muy devota de esta invocación de la Virgen, y á su templo se encaminaba para hacerle una ofrenda y pedirle la libertad y la dicha de aquel á quien amaba.

El santuario, como de costumbre, estaba abierto, porque era objeto de especial devoción la imagen que en él se veneraba. Los aldeanos todos acudían llenos de fervor los sábados en larga procesión, para hacerle á la Santísima Virgen las más sencillas ofrendas. Cuando Blanca entró en el templo, hallábase desierto; en él parecían respirarse la dulce paz y bienhechora tranquilidad del alma, y el silencio invitaba á la oración y al arrepentimiento.

Con la ofrenda en las manos, Blanca se dirigió lentamente al altar, se arrodilló y contempló la majestuosa imagen de la Madre de Dios, que parecía sonreír con amor infinito, fijando en ella su misericordiosa mirada. Blanca, sollozando, exclamó:

—Santísima Virgen María, Madre del Salvador, que eres Madre nuestra también, ya te ofrecí cuanto tenía; acepta lo último que mi amor puede ofrecerte, acepta, señora mía, mis cabellos; y depositó en las gradas del altar una gruesa y larga trenza de color de oro.

Extenuada por el largo y áspero camino, los continuos insomnios y las amarguras constantes, cerráronse sus ojos al amparo de la dulce mirada de la Virgen, inclinó la cabeza sobre el pecho y se adormeció.

Al volver en sí de aquel embotamiento, miró temerosa en derredor, é intentó darse exacta cuenta de donde se hallaba.

La luz del espirante día penetraba por las vidrieras del santuario, iluminándolo débilmente, Blanca vió las flores aquí y allá esparcidas por el suelo, así como los cirios y otras pobres ofrendas colgadas de los muros ó á los pies del altar por los devotos de la Virgen; y allá arriba, en la altura de su trono, tras el cual se alzaba un montecillo de nieve, la Virgen sonreía aceptando las humildes pruebas de corazones agradecidos y piadosos.

Blanca seguía contemplándola, sin poder separar la vista de aquel hermosísimo semblante. Aunque varias veces supuso que ya era tarde é intentó salir del templo, un irresistible poder la retenía allí, fija en aquel sitio, á los pies de la Virgen.

—Es necesario que me vaya—dijo al fin, é intentó levantarse, pero no pudo lograrlo y quedó sentada en las gradas del altar.

Pasó como media hora; la escasa luz del sol poniente huyó; tan sólo la lámpara del santuario alumbraba débilmente la imagen de la Virgen y se reflejaba en las vidrieras. En esta media oscuridad y en tan profundo silencio, animándose con la idea de que era tarde ya y necesitaba marcharse, Blanca, sin embargo, se adormeció otra vez. Un ligero ruido la despertó de aquella especie de sopor. Muy alarmada se puso en pié y miró en derredor suyo. ¿Qué podía ser? El ruido parecía de pasos en la entrada de la capilla. ¿Quién llegaba á tales horas? ¿Sería algún desdichado que fuese á pedir á la Santísima Virgen su intercesión? ¿Algún malhechor que acudiese al cebo del robo sacrilego? Dirigió la niña una corta y ferviente oración á Nuestra Señora, implorando su amparo y que la dejase ver á Edme un solo instante no más antes de morir.

Refugióse después en el rincón más oscuro del templo y encomendó su alma á Dios. Los pasos que había escuchado se fueron acercando. El nocturno visitante llegaría muy pronto. Respirando apenas, fijó la vista en la entrada: el corazón le palpitaba con violencia; ya se veía á punto de caer acorrajada, cuando una sombra apareció en el umbral de la puerta; un instante después, un hombre muy fatigado, vacilante, cubiertos de polvo los harapos de su vestido, entró en el santuario. Cuando se encaminaba al altar, la luz de la lámpara, iluminó su pálido rostro, que expresaba dolorosísima angustia. Un grito de inmensa alegría, que Blanca no pudo retener, salió de su oprimido pecho, porque reconoció en aquel hombre al que ella quería ver antes de morir.

—¡Edme!—gritó Blanca, henchido de gozo el corazón y corrió á su lado.

—¡Pero, Dios mío! ¿qué tienes?—añadió con terror al ver el rostro cadavérico de Edme, y la honda herida, de la cual manaba sangre en abundancia.

—Soy yo, Blanca soy yo—dijo con voz débil

apoyándose en un pilar cercano. Yo que he querido verte antes de morir.

—Pero si yo no quiero que mueras, si eso no puede ser y no será—exclamó Blanca.—Si lo he sacrificado todo para salvarte.

Y loca de dolor la desdichada, cubrióse con su abrigo; después, empapaba el pañuelo en agua benita para limpiarle el rostro, cubierto de sudor, y humedecer sus labios descoloridos. Hizo, en fin, la infeliz cuanto pudo, cuanto el amor y la esperanza inspiran á un corazón de veintinueve años, á fin de que Edme se reanimase; pero fueron inútiles sus cuidados; se acercaba el desenlace. Arrodillóse á su lado, le estrechó entre sus brazos y le otorgó tiernas caricias y dulcísimas miradas. Aun padeciendo mucho, esforzabase él en corresponderle con animosas palabras que hacían brillar en los ojos de Blanca la luz de la esperanza que su corazón sentía. De pronto fijóse Edme en la linda cabeza de su amante; hizo un esfuerzo; con su helada mano la acarició los dorados cabellos, y en la ansia de la muerte le dijo:

—¿Por qué te lo has cortado?

Entre amargos sollozos, dijo Blanca: «Para una ofrenda á Nuestra Señora, en suplica de que te salvase, y ahora...»

No pudo continuar; se cubrió la cara con las manos, y lloró con angustia indecible. —No hores, Blanca—dijo Edme, cuya voz poco á poco iba extinguiéndose.—Es mucho mejor morir á tu lado, contemplando tu hermoso rostro, que vivir lejos de tí y no volver á verte jamás. Muero dichoso, Blanca mía.

Su voz se apagó; los esfuerzos que hizo para decirle á Blanca palabras de consuelo agotaron más sus escasas fuerzas.

—Si es que no quiero que te mueras—decía ella extraviada de dolor, estrechándole entre sus brazos y acercando su cara á la de Edme. Yo no quiero vivir sin tí. Por piedad, no me abandones, no me dejes tan sola, di que me amas.

Algo así como la sombra de una sonrisa apareció en los labios del moribundo, que murmuraba palabra ininteligible, tanto que Blanca se acercó más á él, para lograr entenderle; en un brazo suyo apoyó la cabeza del desdichado, que oprimió dulcemente contra el pecho, y con acento cada vez más apasionado y suplicante, añadió:

—Di otra vez que me amas, que me perdonas el haber sido causa de tu muerte...

Callóse al ver que, vuelto á la vida repentinamente, por milagro del amor, intentaba hablar. El amor luchaba con la muerte y triunfó aquel por un instante.

—Di que me amas, di, di que me perdonas;—repetía ella, anegada en llanto.

Una sonrisa celestial se dibujó en los labios del moribundo, y dijo:

—Te amo, te adoro—dijo.

Después el silencio de la muerte reinó en la capilla.

Al amanecer, un pastor, pálido de espanto, llegó al castillo, y dijo que al entrar en el santuario, para rezar sus devociones, había visto á Blanca desmayada sobre el cadáver de un hombre, que él no sabía quién era.

Difícil hubiera sido á cualquiera, cuando después de haber luchado Blanca muchos días con la muerte, salió de la cama, reconocer en ella á la hermosa joven de dos años antes.

Muy pálida, más bien parecía una sombra, sin que nada ni nadie lograra arrancarle de la mortal indiferencia que la consumía.

Nada logró, pues, la solicitud tiernísima de que era objeto, la débil salud y el herido corazón de Blanca no pudieron resistir más.

Al poco tiempo murió en los brazos de su desconsolado padre.

Respectos de Felipe, conviene decir que se hizo muy odiado de todos, que le acusaban de haber matado á su rival traidoramente.

Una criada del castillo confesó que al anochechar fué á cojer flores al paseo predilecto de Blanca, vió llegar á un hombre que caminaba aprisa, el cual había logrado calmar su temor, diciéndola que sólo quería dar el último adiós á la señora antes de ausentarse para siempre; entonces reconoció en el hombre á Edme; le dijo que su ama estaría en el oratorio; él se dirigió hácia allá y á poco sonó un tiro.

Disparado, sin duda, por los sirvientes de Felipe, que, habiendo visto á Edme en el camino, y creyendo servir así á su señor, hicieron fuego sobre el infeliz muchacho.

Felipe, creyendo no sin razón, que Edme pudiese tener un vengador, desapareció para siempre.

A la muerte de su hija, Hugues, lleno de pesares y remordimientos, convirtió el soberbio castillo en monasterio; profesó en él, y años después fué fundador de una orden muy austera. En él murió de avanzada edad y en olor de santo.

Las gentes del país suponen que á la luz de la luna se ve una forma humana, vestida de blanco, andar entre las viejas ruinas del convento, y aun sostienen que es Blanca, que en el silencio de la noche viene á orar por sus antepasados.

MARI TERRY.

SECCION DE NOTICIAS

Ayer recibimos el talón del ferrocarril para recoger la caja que contiene los tres lindísimos y artísticos obsequios que nuestro querido amigo y respetable jefe el diputado á Cortes por la circunscripción D. Enrique Arroyo remite como premio para los certámenes y concursos anunciados por el excelentísimo Ayuntamiento, por el Club de Regatas y por el Nuevo Circulo de Cazadores, á cuyos respectivos presidentes tendremos el gusto de entregar dichos objetos tan pronto obren en nuestro poder.

Al consignar la noticia nos complacemos reiterando al Sr. Arroyo con la expresión de nuestra gratitud, la de las corporaciones á que ha tenido la bondad de ofrecer este expresivo recuerdo como manifestación de la simpatía y

del cariño que le merece cuanto á Alicante se refiere.

Como respuesta la más categórica y la más contundente que podemos dar al injusto é impertinente cargo dirigido por *El Republicano* á un queridísimo amigo nuestro, nos complacemos insertando á continuación la siguiente nota:

«Enfermos asistidos durante los meses transcurridos del presente año, en la consulta gratuita que tiene establecida el médico-oculista del Excmo. Ayuntamiento, D. Enrique Fernández Grau.

Enero, 39 enfermos.
Febrero, 47 id.
Marzo, 54 id.
Abril, 69 id.
Mayo, 75 id.
Junio, 61 id.
Operaciones practicadas en estos meses, 52.

ANEMIA LEUCORREA

Por el presente vengo á testificar que sané de flores blancas, enfermedad que calificaban de incurable, tomando las eficaces *Píldoras de Hierro del doctor HEINZELMANN*;—*Lucía Deniza*, esposa del distinguido comerciante D. Enrique Deniza. (Firma legalizada.)

Precio: pts. 3'90.
Agente en Alicante: Vicent Benet, Mayor, 4.

Por Real orden de 12 del actual, se dispone que en las provincias en que en el presente ejercicio no existe el arrendamiento del impuesto de cédulas personales, se realice la cobranza de éstas, en cuanto á las clases perceptoras de haberes del Estado por los respectivos Habilitados; y como esta provincia se halla en este caso y el descuento del importe de las cédulas por los mismos ha de verificarse al satisfacer á los interesados, en Agosto próximo, los haberes correspondientes al actual mes de Julio, la Administración de Hacienda de esta provincia espera á la mayor brevedad posible y en la forma acostumbrada presentarán las relaciones de todo el personal cuya representación ostenten.

Obrando hace tiempo en poder de la mayor parte de los Sres. Alcaldes de esta provincia, la copia aprobada de matrícula de la contribución industrial y de comercio que ha de regir durante el actual año económico, son muchos á pesar de ello los que no han remitido hasta la fecha los recibos de dicha contribución con sus respectivas matrices llenas y sellas como está mandado.

En su consecuencia, la Administración de Hacienda ha creído conveniente llamarles la atención por el retraso tan lamentable como injustificado en que se encuentra este servicio, y les encarga que hasta el 23 del presente mes, á más tardar, remitan las referidas hojas de recibos debidamente diligenciadas, para que puedan darse al cobro el día 1.º del próximo mes de Agosto, en la inteligencia, que si transcurrido dicho plazo sin verificarlo, sin otro aviso se nombrarán comisionados especiales que pasen á los pueblos que no hayan cumplido con lo prevenido, con el fin de que extiendan las matrices de referencia, cuyas dietas serán satisfechas del peculio particular de los señores alcaldes y secretarios que den lugar á la adopción de esta medida.

ANEMIA ESCOTOFULA

Declaro que sané de mi estado anémico escotofulo, tomando las *Píldoras de Hierro* del doctor HEINZELMANN. Certifico más, que estuve muchos meses enfermo sin esperanza de curarme. Puede publicar esta declaración. *Santiago Medina* (Firma reconocida.)
Precio: pts. 3'90.
Agente en Alicante: Vicente Benet, Mayor, 4.

En el trascurso del año 1888 ha recibido dos premios más, porsu excelencia, la ya célebre *Agua de Florida de Murray y Lanman*. En la exposición de Barcelona, España, obtuvo la medalla de oro y en la de Amberes, Bélgica, la medalla de plata.

En el término de su existencia que hoy cuenta mas de tres cuartos de siglo, ha merecido este rico perfume numerosos premios y pruebas de su popularidad pero ninguno más elocuente que el aumento constante de su venta apesar de las imitaciones con que diariamente se engaña al público.

Exíjase siempre la Marca Industrial y señas de Lanman y Kemp, New York.
Venta al por mayor, Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

SECCION COMERCIAL

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES ENTRADAS HASTA LAS CUATRO DEL DIA DE AYER.

Paillebot San José, p. Jevicho, de Motril, con azúcar.
Vapor francés Bastias, o. Peitri, de Argel, con efectos.
Idem Grao, o. Lloret, de Málaga, con diem.

DESPACHADAS

Vapor francés Bastias, o. Peitri, para Valencia, con lastre.
Idem Agosto, o. Eiguren, para Rouen, con vino.
Idem francés Jeanne Conseil, o. Verdois, para Rouen, con vino.

PLATO DEL DIA

Almuerzo

Tortilla con jamón.—Chateaubriand.—Judías de la Granja con tomate.—Queso.—Postres.

Comida

Sopa de primavera.—Dentón con salsa holandesa.—Pierna de carnero asada al estilo de corzo.—Judías verdes.—Crema de caramelo.—Postres.

Chateaubriand.—Se preparan dos bifecs de solomillo bien gruesos, se sazonan y se dejan macerar dos horas en aceite, pimienta, hierbas finas y un poquito de vinagre.

Se esparillan á lumbr fuerte y se sirven con un poco de manteca de vacas, hierbas finas picadas y una guarnición de patatas sopladas.

Pierna de cordero asada al estilo del corzo.—Se toma una pierna de carnero tierna y de fortuna larga; se mecha y se pone en escabeche caliente, compuesto de vino blanco y vinagre, condimentado con cebollas, zanahorias, laurel, tomillo, sal y pimienta.

Se deja macerar cuarenta y ocho horas, dándole vueltas de vez en cuando.

Se escurre y se coloca en el asador. Durante la cocción se rocía con la salsa de escabeche y se sirve con una salsa picante bien ligada.

CAMBIOS

facilitados por la casa Alejandro Vila

Table with exchange rates for various locations like Paris, London, and Cuba.

MANUAL DE ELECCIONES

PROVINCIALES Y MUNICIPALES

POR D. GREGORIO MARTINEZ AZORIN

Secretario del Ayuntamiento de La Unión (Murcia)

Estelibro, de reconocida utilidad, contiene toda la legislación y jurisprudencia administrativa, penal y contenciosa publicada hasta el día.

Los pedidos al autor que los remite franco de porte y certificado, remitiendo su importe de tres pesetas 50 céntimos el ejemplar en libranza del Giro Mutuo. Letra de fácil cobro sobre La Unión y Cartagena, y no siendo esto posible en sellos de correo, certificado lacarta.

NUNCA LAS CÁPSULAS

PERUVIANAS BORRELL

han dejado de curar pronto y radicalmente las BLENORRAGIAS (purgaciones) GONORREAS y demás flujos de las vias urinarias por crónicas que sean. Recomendadas por los principales médicos.

35 años de éxito creciente

Se venden en frascos de 75 cápsulas con su instrucción práctica á 3 pesetas en todas las farmacias de España y América.

Para evitar engaño exigir en el envoltorio exterior del frasco la marca de la casa registrada.

BORRELL HERMANOS

Asalto, 52, Barcelona

ACADEMIA

Recomendamos á nuestros lectores la de Matemáticas y de Derecho, preparatoria para carreras especiales, civiles y militares, que dirige en Madrid calle del Turco, núm. 10, el diputado á Cortes D. Juan José Fernández Arroyo, ingeniero de caminos, canales y puertos y abogado.

Los alumnos internos de esta Academia están constantemente vigilados por un profesor inspector, quien en el acto les resuelve las dudas que en sus estudios tuvieren.

Espectáculos

TEATRO-CIRCO.—Gran función para esta noche por secciones.—A las nueve: Certamen Nacional.—A las diez: Cuadros disolventes.—A las once: Los coolineros.

Entrada por cada sección 15 cénts.

ULTIMA HORA

Servicio particular de EL LIBERAL

Madrid 22, 8'35 n.

Formada Junta organizadora exposición industrial Madrid, celebrarse Octubre. Nombrádoe Joaquín Beltrán obispo Avila. Conferencia Moret Sagasta, éste aprobado manifestaciones aquí Zaragoza. Suicidándose cajero Equitativa; atribuyese rapto; ninguno falta caja.

Bolsa 64'65 30'10.

ALICANTE:

Establecimiento tipográfico de V. Botella

